

*entre los arrayanes  
y, sin motivo, canta  
en la hoja de albahaca,  
se vio por qué la luna  
de aquel verano estaba  
igual que una granada.*

Juan José Cuadros

## Aquellos ojos míos de mil novecientos diez

*Entonces y también triste,  
con la soledad también,  
llevé mis ojos a un agua  
y en su aventura exploré  
--selva de sueños de plata--  
el primer sueño sin ley.  
Enemigo de mis ojos,  
vértigo de mi niñez,  
entre las piedras del agua,  
bogando, un negro ciempiés.  
Con las flechas de mis versos  
yo lo quise detener:  
hacia mis ojos bogaba,  
negro en su negro bajel.  
Cuando todo era perdido  
me viniste a socorrer,  
cuando negro el horizonte  
estabas brillante en él.  
Desde la sangre caída,  
tu sueño puesto de pie  
me poblara el corazón  
de naufragios y de fe.  
Ahora sé que en mi tristeza  
flotaba el amanecer  
desde aquellos ojos tuyos  
de mil novecientos diez.*

Javier Egea